

Editorial

Una experiencia en el sector público colombiano.

Después de mucho escuchar sobre los empleados públicos del gobierno, de haber escuchado que son ineficientes, corruptos y lentos. Después de escuchar tantas veces esto, por cosas de la vida me tocó ser uno más de ellos, así pues comenzó mi experiencia en dicho sector tan difamado por todos.

Una de mis primeras sorpresas fue darme cuenta de la lealtad que tienen estos servidores por la persona que está presente. Ellos siempre tienen en cuenta a aquella encantadora persona que no está en el momento del diálogo y sobre la cual se suele platicar cuando no está presente, eso sí, siempre cosas tan positivas que uno queda atónito de tanta lealtad. Claro está, dicha lealtad de la que hablo es para con todos por igual, siempre y cuando esté presente, y para los que no estén presentes sépanse que siempre estarán en los diálogos de oficinas de una manera muy educada y positiva. Sin embargo esta lealtad ha de ser muy similar en sectores diferentes al público.

Algo muy particular del sector público son las largas jornadas laborales de los empleados y sus extenuantes agendas que han hecho que me convenza que son injustamente juzgados. Son injustamente juzgados pues sus trabajos manejan una compleja variedad de labores que en ningún otro sector suelen realizar, labores tan pesadas como la cotillería, el esparcimiento en horas laborales, las múltiples paradas de los lugares de trabajo, para bien sea hacer lo que se denomina, visita, o bien sea haciendo uso del internet para desarrollar sus actividades culturales que van desde ver novelas hasta realizar adornos para la fiesta de cumpleaños de cualquier compañero.

Otro tema que quiero tocar es el de la corrupción de los servidores públicos, como los congresistas, alcaldes y demás servidores que están para el buen uso de lo público. Sin embargo al

entrar a este cálido ambiente laboral, me di cuenta que estos servidores solo intentan pagar sus deudas, al igual que cualquier ciudadano común paga al banco, estos personajes necesitan pagar por los bienes recibidos y así comenzar a disponer de todos esos puesticos que andan rondando, como una buena forma de pago a cuotas para así responder por aquellas personas que les han colaborado, bien sea cargando voticos o con alguna que otra cuotica moderadora que esperan devolver con los recursos del sector público.

Decir que esto es corrupción es una infamia pues ellos simplemente se están luchando el día a día como cualquier otro ciudadano, tampoco se le podría llamar clientelismo, pues es una muy buena manera de retribuir a la sociedad que tanto les ha dado, claro, hablamos de una pequeña parte de la sociedad, pero no importa, lo importante es que tengamos en cuenta todos estos maravillosos gestos que tienen los empleados y servidores públicos desde lo más alto hasta lo más bajo. Pues a estos servidores como los muestran algunos medios que solo quieren decir que viajan y disfrutan de los recursos, yo les diría, tengámosles un poco de paciencia ya que no hay razón para difamar así, si lo que hacen, lo hacen por el estrés generado por ser servidor público con esto han de merecer esas pausas y escapadas a la tranquilidad, sus viajes y sus elevados salarios comparados con las labores que se desempeñan.

Para terminar quiero decir que esto es lo que más me ha indignado de nuestra sociedad colombiana, como se tergiversan los hechos y las funciones de nuestros apreciados y eficientes empleados y servidores públicos, comenzando por nuestro presidente, pasando por nuestros ilustres y honorables senadores y llegando hasta lo más bajo del sistema oficial, todos tienen el derecho autoadquirido para realizar estos ejemplos de buenos modales laborales. A todos ellos una vez más gracias, porque por mi experiencia en dicho sector ahora se muy bien a lo que en realidad se dedican.